

## *Al día siguiente del Triunfo: una comedia para títeres* de Ignacio Manuel Altamirano<sup>1</sup>

Hasta donde es posible saber, Ignacio Manuel Altamirano no escribió literatura dramática, a pesar de haber tenido una notable actividad como cronista teatral. Al igual que muchos de sus contemporáneos — Manuel Gutiérrez Nájera y Guillermo Prieto —, dedicó algunos pasajes de sus crónicas al teatro popular y fue un espectador recurrente del teatro de títeres que recuerda con cariño y nostalgia como una de las tantas diversiones a las que accedió, como lo demuestra el siguiente pasaje que bien podría ser una apología de los espectáculos para muñecos:

Los títeres de don Chole, sobre todo, disfrutaban de una merecida reputación que será inolvidable en México durante mucho tiempo. Los pequeños dramas que ejecutaban los muñecos, las escenas populares que reproducían con una fidelidad admirable, los cuadros de la vida mexicana, los agudos chistes de los actores lili-putienses, las aventuras galantes del *Negrito* que, como se sabe, es el don Juan de los títeres, así como el cínico atrevimiento y las criminales propensiones de *Juan Panadero*, hacían las delicias no sólo de los niños y de las niñas sino principalmente de los pollos, pollas y de no poca gente de edad proveya y respetable para quien *cada noche se aparejaba buena* con los títeres, como para el ventero del Quijote (Altamirano, 1869).

Lo que proponemos aquí es que la pieza que presentamos — hasta donde nos es posible saber, inédita — es obra de la pluma de

---

<sup>1</sup>La edición este texto se inscribe en la investigación “Perfil y muestra del teatro para muñecos en México”, que actualmente realizo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM para obtener el grado de maestro en letras mexicanas con el apoyo de una beca de la Coordinación de Estudios de Posgrado (CEP / UNAM).

Ignacio Manuel Altamirano, y nos sustentamos en dos argumentos. El primero es que el autor en sus críticas teatrales solía designar al pueblo como colectividad creadora o espectadora con el apelativo de *Juan Diego*, nombre del supuesto autor de esta pequeña comedia para títeres, según nos confirma Manuel Sol (1998: 56). El personaje Juan Diego podría ser, además, una proyección del propio Altamirano, que en diversas ocasiones utilizó a este personaje colectivo como portavoz de sus ideas para contrastarlas o para equipararlas en un discurso de confrontación política con la forma de actuar de otro personaje que representa la burguesía y se llama *El Calvo* (Héctor Azar, 1988: 9-23).

El segundo argumento consiste en que en el texto mismo parece estar sugerida su autoría, mediante una suerte de sarcasmo o de falsa modestia. El tal Juan Diego presenta la obra como propia, mientras el editor le reprocha que escribir comedias de títeres para hablar de política es un recurso ya muy utilizado y poco original, algo que ha hecho con bastante frecuencia “el maestro Altamirano, que ha concebido el original proyecto de dedicar su magnífica pluma a escribir comedias para títeres”. Si de algo estamos plenamente seguros es que en esa época no había otro “maestro Altamirano” que no fuera Ignacio Manuel Altamirano.

¿Un teatro político? Durante el siglo XIX, los títeres fueron buen pretexto para hablar y discutir sobre política. Ya fuera de manera ficcional, como en el caso de *Seis noches de títeres mágicos en el callejón del vinagre*, de Juan Camilo Mendevil, ya en los tablados mismos, donde las figurillas se convertían, a veces, en portavoz de los discursos políticos en boga.

Tanto el Negro como don Folías, actores de la pieza que presentamos, y claros descendientes de Pulcinella en la *Comedia del Arte* y, emparentados, además, con los espectáculos de cachiporra ingleses protagonizados por *Mr. Punch* y *Mrs. Judy*, desde su origen han estado inmersos, en mayor o menor medida, en situaciones con contenido político. Así, por ejemplo, al rastrear el origen del Negro, nos enteramos de que sus antecedentes más remotos, están en la figura del decimista novohispano José Vasconcelos, a quien el cura, descubridor de la ignorancia garrafal y vergonzante del

Periquillo, describe como un hombre desgraciado, pobre y vulgar, sin ningún tipo de estudios ni erudición alguna y, además de todo, ciego, pero poseedor de una agudeza de ingenio sublime (Fernández de Lizardi, 2004: 153-154). Esa habilidad poética pronto pasó a ser no sólo ingenio crítico, sino proeza casi guerrillera cuando el Negrito se volvió títere, cosa ocurrida durante la intervención francesa, tiempo en el que este personaje fue todo un héroe nacional.<sup>2</sup>

La obra que presentamos ahora hace alusión al 15 de julio de 1867, día en que Juárez entra victorioso a la ciudad de México tras la derrota del impero de Maximiliano. De manera simple y reduccionista, se hace alusión a las distintas batallas libradas por diferentes generales para derrotar a las tropas invasoras, sobre todo a la batalla del 5 de febrero y las que vendrían después, donde los generales mexicanos resultaron vencedores. Sin embargo, el tiempo real de la pieza parece estar situado hacia 1873, año en que Sebastián Lerdo de Tejada expulsa a los Jesuitas. De lo que se trata es de recrear, un tanto burlescamente, el alboroto que representaron las guerras y cómo éstas no pudieron cambiar mucho la situación política del país. Ahora bien, los vencedores ponen demasiado empeño en anunciar la victoria, tanto que uno de los generales arroja, desde un globo aerostático,<sup>3</sup> papeles con el aviso de que la guerra ha terminado a favor de la República:

[NEGRITO]: ¿Qué ha de decir..? ¡Que ya llegó el día de triunfo para la chinaca! Oaxaca ha sido tomada, Jalisco está que arde, Carrillo se halla en la sierra, don Porfirio en la frontera, mi general Negrete anda en globo repartiendo proclamas, y un número infinito de generales anda por los aires repartiendo lajos que es una bendición de Dios... Ya no hay reelección... y la chinaca triunfa.

---

<sup>2</sup>Sobre el origen y evolución del personaje Negrito, véase William H. Beezley, "Cómo fue que el Negrito salvó a México de los franceses: las fuentes populares de la identidad nacional". En *Historia Mexicana*, LVII-2: 405-444.

<sup>3</sup>Los espectáculos de globos aerostáticos eran sumamente atractivos para los mexicanos decimonónicos. Precisamente para celebrar una de las fiestas de la República Restaurada, el 25 de diciembre de 1867, don Joaquín de la Cantolla, astronauta mexicano, se elevaría en un globo aerostático (Reyes de la Maza, 1985).

La comedia está situada en la calle del Reloj, importante por ser una de las tantas calles de la ciudad de México donde había jaca-lones para comedias de muñecos. En estas calles, precisamente, se situaba el teatrillo del ficticio Gordo Prunela, donde se daban cita los caballeros para — entre tanda y tanda de títeres — discutir acaloradamente sus ideas políticas (Mendevil, 1823: 7). Además, la comedia menciona que este era el lugar donde se alzaba un tablón que le servía a Joaquín Villalobos como tribuna política. Villalobos había nacido en 1830 y murió a los 40 años. Prácticamente toda su vida la dedicó a combatir desde la prensa, en los periódicos *El Siglo Diez y Nueve*, *El Globo* y *El Correo Mexicano*, la intervención francesa y el Imperio. Escribió poesía y teatro. El sentido político de la obra se refuerza con la mención del periodista Villalobos y la de la calle del Reloj, espacio por todos conocido como punto de encuentro para ir al teatro y sostener discusiones políticas.

La obra tiene un argumento simple: Juan Panadero encuentra, pegado en una esquina, un papel con un anuncio. Como no sabe leer, le pide al Negrito, que va acompañado de su mujer Doloritas, que se lo lea. Este último ya conoce el contenido del cartel — la victoria de los liberales —, así que se limita a parafrasearlo, exagerando los detalles de la lucha. En ese momento cruza la calle don Folías, que se suma disgustado a la discusión, pues ha oído decir que los liberales han vencido, lo que evidentemente le disgusta, pues, aunque es nacionalista, no se puede permitir aceptar que sean los republicanos quienes vencieron al Imperio, y opina que quien ha vencido es la Iglesia católica. Tanto Folías como el Negrito tienen la intención de arremeterse uno al otro, cada cual defendiendo su postura. Sin embargo, en un punto de la discusión los dos aceptan sostener una tregua, pues tienen un enemigo en común: Sebastián Lerdo de Tejada. Ambos, entonces, de manera ingenua, planean atacar al mandatario, para lo cual necesitan gente valerosa que se sume a su causa. La discusión se transforma en un intrincado cúmulo de disparates con los que se intenta convencer a Juan Panadero para que se sume a una de las dos causas y luche, a favor de Folías o del Negrito. La obra ter-

mina con la intromisión de Doloritas, que revela a Juan Panadero que tanto su marido como el necio Folías son un par de locos y que en ninguno de ellos parece haber indicios de razón.

La pieza está en un solo acto, como se esperaría de una dramaturgia para muñecos, sin embargo, la obra no parece haber sido representada. Aunque tiene estructura de guión teatral, parece ser más bien un texto crítico sobre la situación política que atravesaba el país en esos momentos. No carece, pese a esto, de posibilidades escénicas, sin embargo, a mi juicio es una inteligente broma sobre inutilidad de las guerras que se sucedieron a lo largo del XIX.

La pieza fue publicada en el diario *El Eco de Dos Mundos*, de la ciudad de México, el 13 de febrero de 1876, y se resguarda en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México. Para esta edición hemos dejado el texto como fue publicado, aunque corregimos algunos errores ortográficos, desatamos las abreviaturas e introducimos algunas notas.

REY FERNANDO VERA GARCÍA  
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

### Bibliografía citada

- ALTAMIRANO, Ignacio Manuel, "Crónica de la Semana", 1869. *El siglo Diez y Nueve*, ápuđ *El Renacimiento*, 13 de noviembre.
- AZAR, Héctor, 1988. "Las Crónicas Teatrales de Ignacio Manuel Altamirano". En Ignacio Manuel ALTAMIRANO, *Obras Completas X. Crónicas Teatrales* 1. México: Secretaría de Educación Pública.
- FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín, 2004. *El Periquillo Sarniento*, tomo II, 3ª edición, México: Porrúa, pp. 153-154.
- MENDEVIL, Juan Camilo, 1823. *Seis noches de títeres mágicos en el callejón del Vinagre*. México: Herculana del Villar y Socios.
- REYES DE LA MAZA, Luis, 1985. *Circo, maroma y teatro*. México: UNAM.
- SOL, Manuel, 1998. "Ignacio Manuel Altamirano: intención e imagen de un crítico". *Literatura Mexicana* 9-1: 45-65.

## Una comedia. De Juan Diego

– Buenos días, señor redactor.

– Buenos días, amigo Juan Diego. ¿Qué se ofrece?

– ¿Qué se me ha de ofrecer? Que como ahora está de moda escribir comedias, yo también quiero echar mi cuarto a espadas, y traigo una para que la publique. Aquí la tiene.

– Pero esto es plagiar una idea del maestro Altamirano, que ha concebido el original proyecto de dedicar su magnífica pluma a escribir comedias para títeres.

– Yo no entiendo de eso... y puedo asegurar que no soy plagiarario, sino hombre muy honrado. Usted publique mi comedia.

– Pues sea... Y doy gracias al acaso que me proporciona material para *El Eco*.<sup>4</sup> Mi desapiadado editor me exigía un artículo, y esta comedia, o como se llame, servirá de editorial.

## Al día siguiente del Triunfo. Escenas populares por Juan Diego

*Escena única.*

*Juan Panadero, después El Negrito, Doloritas y Don Folías.*

[JUAN] (*pasando delante del negro tablón que sirve de tribuna a Joaquín Villalobos*<sup>5</sup> *en la esquina de la calle del Reloj*): ¡Quién supiera leer! ¡Cuántas cosas buenas dirán esos garabatos blancos! Dispense,

---

<sup>4</sup>*El eco de ambos mundos*, publicación periódica de la ciudad de México sobre política, literatura, artes, ciencias, industria, comercio, medicina, tribunales, agricultura, teatros, modas, anuncios. Su publicación fue considerablemente regular y se mantuvo activa desde el primero de enero de 1873 hasta el 1 de noviembre de 1876. Véase Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel (coord.), 2003, *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876: Fondo Antiguo de la Hemeroteca Nacional de México*, Parte 1, México: UNAM, pp. 261-270.

<sup>5</sup>Poeta, dramaturgo y columnista mexicano. Nació en 1830 y murió en 1879 en la ciudad de México. Escribió en los diarios *El Siglo Diez y Nueve*, *El Correo de México* y *El Globo*.

Negrito (*al Negrito que pasa dando el brazo a Doloritas*), ¿no podría hacerme el favor de decirme lo que está escrito ahí?

[NEGRITO:] ¿Qué ha de decir...? ¿Que ya llegó el día de triunfo para la chinaca!<sup>6</sup> Oaxaca ha sido tomada, Jalisco está que arde, Carrillo se halla en la sierra, don Porfirio<sup>7</sup> en la frontera, mi general Negrte<sup>8</sup> anda en globo<sup>9</sup> repartiendo proclamas, y un número infi-

---

Véase Ángel Muñoz Fernández, 1995, *Fichero bibliográfico de la literatura mexicana del siglo XIX*, Tomo 2, México: Factoría Ediciones.

<sup>6</sup>*chinaca*: 'conjunto de pobres' Precisamente "chinaca" era el nombre utilizado para referirse de manera peyorativa al grueso de la población durante el siglo XIX, así lo atestigua el hecho de que se haya publicado un periódico cuyo título precisamente era *La Chinaca, periódico escrito única y exclusivamente para el pueblo*, publicado de 1862 a 1863. Conforme se sucedían las diferentes intervenciones militares en el territorio nacional, la palabra comenzó a usarse para designar a los patriotas rebeldes, disidentes y subversivos, así queda expresado, por ejemplo, en una crónica titulada "Celaya", aparecida en *La Sociedad* el 9 de julio de 1860, sobre la toma de la plaza de la ciudad de Querétaro por el general Manuel García Pueblita: "Se ha dicho que una comisión de los vecinos salió para hacer presente a Pueblita, que la fuerza leal se retiraba y que, por lo mismo, para evitar desastres se le suplicaba la dejase ir sin trabar combate. Pueblita, no obstante la embriaguez en que estaba accedió a tal petición, pero una partida de rebeldes que él mismo llama La Chinaca le instó para que le permitiera perseguir a los soldados del orden. Pueblita dio su permiso mandando que sólo se hicieran prisioneros.

<sup>7</sup>José de la Cruz Porfirio Díaz Mori (1830-1915). No resulta del todo claro a qué se refiera el autor con "Díaz en la frontera". Una vez consumada la victoria del gobierno juarista sobre el imperio, Díaz es condecorado y reconocido públicamente. Se retira a vivir a Oaxaca a la Hacienda de La Noria hasta que lanza el Plan de La Noria para desconocer el gobierno de Juárez. Díaz, junto con su hermano Félix y Manuel González, logran adeptos a su causa entre el pueblo del sur. También puede referirse al reiterado proselitismo que se hizo en los estados del norte de la campaña presidencial de Díaz de 1871.

<sup>8</sup>Se refiere al general Miguel Negrte (1824-1897), militar nacido en Tepeaca, Puebla. Participó en las batallas contra la intervención norteamericana; durante la guerra de Reforma, osciló entre conservadores y liberales, decantándose por los primeros; durante la segunda intervención francesa, lucha al mando de Ignacio Zaragoza en la batalla del 5 de febrero. Consumado el triunfo de la República, apoyó el Plan de La Noria, contra Juárez. En 1879 se levantó contra Porfirio Díaz, al considerar que éste había traicionado la constitución de 1857. Fue derrotado y decidió retirarse. Murió el 1 de enero de 1897.

<sup>9</sup>No se tienen datos sobre los vuelos en globo que se describen en la obra. Muy probablemente sea un sarcasmo contra las notas publicadas en *El Globo* hacia 1867 en

nito de generales anda por los aires repartiendo lajos<sup>10</sup> que es una bendición de Dios... Ya no hay reelección... y la chinaca triunfa.

[DON FOLÍAS] (*que se ha parado a escuchar al Negrito y que tiene en la mano un número de La Voz de México*): No... eso no. Quien triunfa es la santa religión. Michoacán es el foco de la guerra... Y vamos a volver a los benditos tiempos de la Santa Inquisición.

[NEGRITO:] No en mis días... Chinaca... y nala más que chinaca.

[DON FOLÍAS:] Vea usted... Si le parece, por ahora no peharemos. Unámonos para combatir al gobierno del execrable Lerdo,<sup>11</sup> ese impío que ha expulsado a los jesuitas, y no ha tenido el valor civil de defender a las santas hijas de san Vicente... Después veremos.

[NEGRITO:] Sí, unámonos para derrocar a ese infame [don] Sebastián, que no nos permite acabar de una vez con los catrines y con los frailes... Después verem... como usted dice.

[JUAN:] Pero díganme ustedes... mientras ando que echas abajo a ese señor Lerdo, ¿quién me dará de comer? Porque si viene la revolución... adiós trabajo... y si no hay trabajo no habrá pan.

[DON FOLÍAS:] ¡Bah! Tortillas no faltan... y eso es bastante para ti, pobre diablo. Por lo demás, mientras que cae el gobierno te vendrás conmigo a una sacristía, donde conspiraremos juntos para

---

que se elogiaba estrepitosamente la victoria del gobierno juarista sobre los invasores franceses.

<sup>10</sup>Seguramente contracción de *legajos*.

<sup>11</sup>Se trata de Sebastián Lerdo de Tejada (1823-1889) quien, tras la muerte de Benito Juárez en 1872, asumiría la presidencia. El 23 de septiembre de 1873 eleva las Leyes de Reforma a rango constitucional, con lo cual imposibilita a la Iglesia involucrarse en cuestiones del Estado, particularmente en el ámbito educativo, por lo que esto supone la expulsión de los jesuitas y la excomunión de las Hermanas de la Caridad.

ayudar al Negrito a sacar las castañas del fuego... para comerlas yo en seguida sin dejar una siquiera.

[JUAN:] Y a mí... ¿qué me quedará?

[DON FOLÍAS:] La satisfacción de haber ayudado al triunfo de la buena causa.

[NEGRITO:] Así son todos estos santurriones... Dirá,<sup>12</sup> hijo, yo te ofrezco que si te vienes conmigo y te alistas en mi guerrilla, te traeré perfectamente, no dándote de palos, sino cuando sea muy preciso... Y después del triunfo, cuando ya no nos estorbe Lerdo para confiscar sus bienes a los ricos, y para hacer vomitar a los frailes el dinero que les han producido las contentas, yo te ofrezco...

[JUAN:] ¿Qué me ofrece usted?

[NEGRITO:] Que cambiaré nombre a las alcabalas para que no se lo haga tan duro pagarlas.

[JUAN:] Muchas gracias por la oferta... pero no sé con quién irme de los dos.

[DON FOLÍAS:] Vente con ambos pues ahora marchamos de acuerdo... y marcharemos...

[NEGRITO:] Hasta el día del triunfo.

[JUAN:] Pero al día siguiente... ¿qué sucederá?

[DON FOLÍAS:] Que degollaremos al Negrito.

[NEGRITO:] Que ahorcaremos a [don] Folías.

---

<sup>12</sup>Se refiere a don Folías [Don Folías dirá...]

[JUAN:] De manera... que, después de haber echado abajo al gobierno, ¿la emprenderán ustedes entre sí?

[DON FOLÍAS:] Nosotros somos unos mansos corderos..., pero cuando podemos comer la yerba del vecino...

[NEGRITO:] Pues nosotros no somos corderos... al contrario, queremos devorar a esos fingidos corderos del Señor, y despojarlos de las riquezas que han aglomerado amenazando a las personas timoratas con las llamas del infierno.

[JUAN:] Pues estoy lúcido. Según veo, ustedes no se entenderán... y al día siguiente del triunfo no sé qué será de mí... ¿Con cuál de los dos debo irme?

[DOLORITAS:] Con ninguno de los dos... Me da pena dejarte engañar... y aunque el Negrito me pegue una paliza por haberte dado un buen consejo... escúchalo. Don Folías y el Negrito son un par de locos. El uno vive de sus rentas, oye misa diariamente, comulga los domingos y fiestas de guardar, y hace su agosto tranquilamente al amparo de las instituciones que pretende destruir; el otro vive honradamente de su trabajo, gozando de todas las garantías y libertades posibles. Y ambos van a jugar un arriesgado albur lo más tontamente del mundo. Déjalos que sigan su camino, y que arriesguen el uno ver saqueadas sus propiedades y perseguida esa religión que le es tan cara, el otro la pérdida de su libertad. Tú permanece tranquilo. El consejo de la mujer es poco... y el que no lo escucha es un loco.

[JUAN:] Pues yo... le escucho. Bendita sea esa boca... y hasta la vista, caballeros.

[NEGRITO:] Y nosotros ¿qué hacemos, don Folías?

[DON FOLÍAS:] Vea usted... voy a meditar sobre las consecuencias de una posible victoria para usted. Comienzo a tener miedo al día siguiente del triunfo.

[NEGRITO:] Pues y yo... también voy a pensarlo... Ustedes son muy traidores... y los creo capaces de ahogarme en una pila de agua bendita... al día siguiente del triunfo.

*Juan Diego*  
*Por copia conforme al original*